

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 291

Sevilla—Miércoles 18 de Diciembre de 1901

AÑO XXV

La justicia por dentro

EL CURIAL

El aglibus podríamos llamarle, el sábelo todo, el arreglado todo, porque, como la famosa romana del diablo, este ente entra con todas.

El curial se transforma y varía de nombre, según la clase de negocios á que se dedica; si arregla pleitos, testamentarias, quiebras, ó cualquiera otro asunto relacionado más ó menos directamente con la justicia, entonces es curial; si va en pos del agio en las combinaciones de Bolsa, y ofrece ó toma papel por cientos de millones, no conociendo al rey por la moneda, es el zurapeto; también se manifiesta como agente de quintos y de colocaciones; da cruces, concede títulos nobiliarios, busca destinos y realiza grandes empresas industriales, que anuncia pomposamente en los periódicos para la caza de incautos; coloca dinero sobre fincas y efectos mobiliarios, y se titula generalmente agente directo, y no habló nunca con una persona que reuniera diez pesetas; este es el más desgraciado de todos sus similares, porque se pasa su vida haciendo cálculos y jamás consigue realizar un negocio.

Pero el curial modelo, el tipo clásico del pica pleitos, es el que ha sentado su planta entre los tribunales, y arregla pleitos, como él dice, dejando encueros al cliente; esto es, él se lo calla, pero nosotros se lo decimos.

Es una planta nociva que ha conseguido arraigar profundamente, y que se reproduce vertiginosamente mostrando su persona afable, cumplida y dadivosa, donde quiere; tendiendo la mano á éste, abrazando á aquél, saludando con acentuado respeto al juez, magistrado ó persona de posición ó influencia, conózcalo ó no lo conozca; el objeto es hacerse visible y prestar un servicio, cualquiera que sea, para poder introducirse, para tener derecho á presentarse ante las gentes como amigo ó deudo de personajes de cuenta; se manifiesta generoso, y á veces hasta espléndido, pero á costa de sus clientes ó de los infelices que han caído en sus garras.

El no entiendo nada de derecho, pero conoce todas las triquiñuelas de la ley, y va por las tortuosidades del embrollo y de la dilación de los asuntos, para vencer á fuerza de recursos de leguleyo y de laberintos de travieso rábula.

¡Triste es decirlo! Suele tener abogados á su servicio que le prestan su firma mediante una mezquina y vergonzosa remuneración, y él arranca la firma de minutas que se elevan al cielo.

De moralidad entiende muy poco, porque es hombre desaprensivo, que va derecho á su objeto sin reparar en pelitos altruistas, de que él sería á mandíbula batiente.

El curial de esta clase se divide también en categorías; unos la dan de grandes señores, y no operan más que en los altos tribunales; otros instan pleitos, constituyen consejos de familia que manejan á su gusto, y se dedican á toda clase de asuntos civiles y criminales, generalmente en inteligencia con su colega el oficial de mesa, de quien ya hemos hablado en otro artículo, porque estos dos funcionarios, sin función, se complementan; y el tercero, el más desdichado, anda al atisbo de juicios de faltas y verbales y de cobros de escasa importancia.

Si se nos preguntase que quién tiene la culpa de que estos vividores sociales hagan su agosto desacreditando á la justicia y atacando al honor de las profesiones y oficios que viven de ella, diríamos primero al estado anárquico é inhumano de toda la máquina del Estado; después la justicia, es decir, sus funcionarios, jefes y subalternos; y, por último, las corporaciones de abogados y procuradores que no tienen la energía suficiente para destruir esa mala yerba que se ha ingerido en sus entrañas y que tanto daño les hace; como que esta es una de las causas principales de la desconfianza en la justicia y de la odiosidad y malquerencia del pueblo respecto de todo cuanto con ella se relaciona.

El curial, que no es oficio, ni profesión, ni arte, ni industria, sino una manera de vivir que ni aun contribuye á soportar las cargas públicas, es la manifestación de un vicio social que hay que destruir si queremos regenerar las funciones

judiciales y reivindicar los prestigios de los funcionarios.

A. A.

Murmuraciones

Los gobernantes hipócritas que están de turno son como las viejas sinvergüenza que, después de haber correteado el mundo y sus lupanares, se entregan á la devoción de los santos de madera, únicos que las pueden soportar.

Lo acaecido en Madrid últimamente en la Asamblea de los Amigos de la Enseñanza lo demuestra claramente.

Porque el Sr. Sales y Ferrer se permitió emitir sus opiniones sin las vestiduras de oropel con que es costumbre, el cojo Romanones se puso todo nervioso y se marchó á la calle con la mayor descortesía.

Y es que el señor ministro de Instrucción pública se ha empeñado en ser indiscutible y en que su obra sea la más acertada, ya que su dinero le cuesta.

¿Y qué ha dicho el Sr. Sales y Ferrer que ha causado tanto enojo al ministro de Instrucción pública?

Oigamos:

«Hizo una crítica minuciosa y exacta de los actuales presupuestos, en los que se consignan más de 170 millones de pesetas para gastos de Guerra que, sumados á lo que representa el trabajo perdido de los soldados en activo, el de las mulas y caballos que prestan un servicio inútil, y el interés del capital, pueden calcularse en 300 millones, mientras que no llega á seis la cantidad que se dedica al sostenimiento de la enseñanza. (Aplausos.)

«Un Estado en que tan absurdas cosas ocurren—dice—ha de vivir muriendo y muriendo. nos estamos.» (Grandes aplausos.)

Y eso, ¿cómo iba á consentirlo el señor conde de Romanones?

«¿Cómo, siendo el ministro de Instrucción pública, va á permitir que se diga que en un Estado en que ocurre la abstracción de nombrarlo á él jefe de todos los centros de enseñanza españoles, aun cuando haya tenido que ir á adquirir la ciencia que posee á la Universidad de Bolonia, adonde van todos los desahucados que no pueden concluir una carrera en España; que en un Estado donde ocurren estas cosas se vive muriendo?»

Acostumbrado, como está, dicho señor á los estemporáneos bombos de la prensa madrileña, las palabras del catedrático de Sociología de la Universidad Central le tenían que saber á cuerno.

Pero oigamos lo que siguió diciendo el señor Sales y Ferrer:

«A la circunstancia de no haber aquí clases directoras—añade el orador—debemos agregar el hecho de hallarnos invariablemente apegados á la tradición, como lo manifiestan esas mismas clases directoras, que han heredado de las que nos regían durante el siglo XVI el atraso de sus ideas y la bajeza de sus miras.» (Grandes y ruidosos aplausos.)

«Y los pueblos no pueden ni prescindir de la tradición en absoluto, ni quedar en ella petrificados, porque hé aquí el dilema: los primeros se estrellan y los segundos mueren. Esto nos ocurre á nosotros; y de ese nefando cariño á la tradición ha nacido la decadencia de todas las aris tocracias cerradas y la degeneración de todas las estirpes regias...»

Hasta aquí llegó y de aquí no pasó el Sr. Sales, porque el ministro cojo de la regencia parece que hubo de decirle algunas palabras inconvenientes, y el Sr. Sales cortó por lo sano, y en medio de una ovación delirante del público que le escuchaba, se retiró, mandando á paseo al señor conde de Romanones.

¡Y este era el caballo fogoso de liberalismo con que contaba el partido del Sr. Sagastal

Veinte mil señoras solas han firmado un documento dirigido á la Regente, á la Regente del reino, pidiéndole que haya frailes, porque esos son sus deseos. Esas veinte mil señoras, ¿qué ponen como argumento para pedir que los frailes no abandonen este centro? Señoras, ¡qué bochornoso es lo que está sucediendo! ¡Las hembras pidiendo machos del reino y del extranjero!...

La campaña que ha emprendido el gobierno

liberal contra el periódico republicano *El País* obedece á órdenes palatinas.

El colega republicano, desde que sacó á relucir los negocios de Merino, el yerno de Sagasta, estaba condenado á sufrir persecuciones sin cuento.

Ahora que le ha dado al colega por no creer en la virtud de la gente palatina, cuya virtud se cotiza en el presupuesto nacional á un tanto alzado, ahora se ha decretado su muerte, sin la más mínima protesta de sus compañeros en la prensa grande, que se veían arrollados por la fama y valentía del periódico más popular de España.

Los últimos telegramas hablan de que el Gobierno tomará una resolución enérgica, acordando la supresión definitiva del periódico republicano.

¡Aún vive Narváez en la persona del ilustre pimiento riojano que preside los consejos de la corona entre espantos y escalofríos!

¡Leyes, libertad, orden!
¡Cuánta mentira!

Todos los grandes de España, es decir, todos los criados de Palacio, se van á reunir para protestar contra la campaña que viene sosteniendo *El País*.

Esperemos que se reúnan los grandes para después reunirnos los chicos de España y acordar mandar un aplauso á *El País* por la campaña que viene sosteniendo contra esos grandes.

Cuya grandeza no sé en qué consiste. Porque ninguno de ellos tiene siquiera dos metros de estatura.

Y propósito de grandes:

«Al salir de conferenciar con el director del Banco de España el marqués de Nájera, tuvo la desgracia de rodar las escaleras, recibiendo un golpe en la nuca, del que falleció seguidamente.»

Como un chico cualquiera. Les digo á ustedes que no sé en qué consiste la grandeza de estos caballeros titulados.

Ya se sabe en qué consiste la llamada falsedad en los billetes de Pascua... En el grabado es igual lo mismo el falso que el bueno; luego en todo lo demás, lo mismo el bueno que el falso no se pueden rechazar. Pero, si bien se repara se dice que se verá: que los cerros de los falsos son más redondos quizá... —Pero el que no tiene cero... —Es enteramente igual. —De modo que con los premios, entonces, ¿qué va á pasar? —Que aquel que primero llegue, si hay dinero, cobrará. —Y el segundo que reclame... —¡Ahí está la falsedad!

Si algunos de mis lectores quiere pasar un rato divertido, puede situarse al final de la calle Reyes Católicos y desde allí presenciar el espectáculo variado que proporcionan todos los transeúntes que van y vienen al barrio de Triana.

El trayecto que media entre dicha calle y el Puente de Isabel II está convertido en un indecente barrizal, apesar de los veinte mil concejales que se desviven y se consumen en amor ardiente por el barrio de las buenas mozas.

Dicho trayecto debe de tener encima alguna maldición gitana, porque apesar de las buenas disposiciones del actual alcalde Sr. Palomino, que me dió su palabra honrada y palomina de mandarlo arreglar, esta es la hora en que allí cantan de noche las ranas, de día todos los viandantes, y á todas horas todos los que tienen la desgracia de pasar por allí.

Si á fuerza de maldiciones se cayeran los pelos de la barba, el Sr. D. Francisco Javier Palomino estaría ya afeitado para toda su vida.

Veinte mil almas tiene el barrio de Triana: desquitando las de cántaro que pueda haber, quedan diez mil almas más limpias que las arcas municipales.

¿Y no es razón, señor Alcalde, que se atiendan á esas diez mil almas que le piden á su señoría, ya que no adoquines, cuando menos un puente de madera que salve la laguna fangosa que existe entre la calle Reyes Católicos y el Puente de Isabel II?...

Ayer martes estuvimos en Sevilla bajo cero, y, sin embargo, vivimos, y comemos y dormimos, como siempre... casi en cuero.

Las denuncias contra la prensa arrecian. Un distinguido escritor, ocupándose en esta cuestión de actualidad,

«A la Iglesia nadie osa atentar, por miedo, más que á los carlistas, á la devoción de doña Cristina, principal obstáculo para la expulsión de los frailes de Filipinas.

Tocar á la burocracia y las clases pasivas equivale á disolver los partidos monárquicos.

Los millones... que se lleva la familia real no pueden ni discutirse, cuanto más negarse.

¿Cabe luchar dentro del actual régimen contra esos fantasmas?

No hay para vencerlos otro medio que aunar las fuerzas necesarias. ¿No se puede? Pues dejemos de escribir tonterías, alimentando necias esperanzas, y entonemos el miserere á la nación española.»

Y digamos: —Dios salve á España de las garras del extranjero, y á las instituciones vigentes de las garras del pueblo hambriento.

CARRASQUILLA.

Sólo con la República

Llegó la discusión de gastos del ramo de Instrucción pública.

Y este año, como los anteriores, ha causado profundo pesar tal debate.

Dos oradores, el uno monárquico, el otro republicano, han expuesto con aplauso de la Cámara hasta dónde debía darse vuelos á la enseñanza, reconociéndose que es la principal y más grande función del Estado.

El orador republicano, con el asentimiento del país, ha pedido aumento de la exigua cifra que para dotar tan eminente servicio consigna el ministro.

El orador monárquico, con el beneplácito del Gobierno, ha repetido, como tantos otros rutinarios, que queden las cosas como están, porque no hay más dinero.

Y preguntará con asombro el pueblo que paga, el que quiere instrucción, el que desea que no se le escatimen los medios de enseñanza:

—¿Cómo se explica que los monárquicos estén conformes con los republicanos en la importancia de esta excepcional cuestión en esencia y en detalles, y cuando se exigen los medios para cumplirla se niegan?

¿Cómo se explica que el reformista Romanones alardee de radicalismo en su departamento, partidario de las nuevas corrientes científicas, en orden á la organización, materias y finalidad de la enseñanza, y se muestre reacio á las repetidas excitaciones que se le hacen para que consigne las necesarias cantidades exigidas por la salud intelectual de la patria, año tras año?

¿Por qué la mayoría del Congreso monárquico aplaude el vigoroso discurso de un republicano, lleno de sana doctrina y de irrefragable argumentación, y, sin embargo, esa misma mayoría dobla la cerviz y sumisa no acentúa su protesta contra una dotación miserable, ridícula y vergonzosa?

Estas preguntas, lógicas, rebosantes de sorpresa y de admiración, hay que contestarlas de esta forma:

Pueblo, ese proceder del ministro, de las mayorías parlamentarias y del Gobierno monárquico que tanto te extraña, es, al contrario de lo que tú opinas, una conducta racional y naturalísima dentro del régimen en que vivimos.

Ellos comprenden, como nosotros, que la fuerza de América, del país llamado de los cochinos por la patriotería vulgar, está en la consignación de 986 millones de francos para la instrucción popular.

Ellos conocen que los 383 millones que Inglaterra dedica y los 347 que Alemania paga, y los presupuestos seis veces mayor que Holanda y Bélgica abonar, siendo naciones muy pequeñas con relación á la nuestra, constituye la base del gran progreso y vitalidad que las citadas potencias ostentan.

Ellos se percatan de que es, más que vergüenza, un padrón de ignominia que para la ciudad de París presupueste el Gobierno de la vecina República casi igual cantidad que el Gobierno de nuestra monarquía presupuesta para todo el reino.

Si, conocen, saben y comprenden todo esto. Pero no se atreven á hacer las reducciones precisas en el ejército, en el clero y en la empleomanía, para obtener el aumento que falta á la Instrucción pública.

Porque ejército, clero y empleados, forman esa incógrua masa donde están colocados como parásitos los miembros de la familia dinástica. Y entienden que reducir la excesiva pitanza de esos caballeros, es minar en su base la institución real, que sobre los hombros de esa cuadrilla se mantiene.

Sépalos el pueblo de una vez y para siempre. La experiencia de veintiocho años de restauración borbónica demuestra que con la monarquía jamás la enseñanza estará debidamente remunerada.

Lo uno excluye a lo otro. Todavía en las naciones donde el poder real no vive del consorcio de la espada y la tradición clerical, puede darse el milagro. Pero en esta patria, que se alimenta de la tradición reaccionaria catolicoromana, imposible.

Precisamente en ninguno de los países aludidos el Estado es católico. Desligados del dogmatismo absurdo é intolerante de los papistas hace siglos, han podido prosperar en su cultura.

Para terminar: en España no habrá presupuesto de Instrucción pública, convenientemente dotado, hasta que la República nos gobierne.

Porque entonces, antes que ejército y marina y clero, aspiraremos á tener buenas escuelas.

FRAY VERDADES.

De actualidad

En el Ateneo de Madrid reunióse la asamblea inaugural de la enseñanza, que estuvo concurridísima, asistiendo muchas señoras.

Presidían Romanones, Canalejas y Vincenti.

Zabala inauguró los discursos, encareciendo la política pedagógica.

Sales y Ferrer, en discurso de tono sociológico, dijo que cada día degeneran más la aristocracia y los reyes.

Romanones llamóle al orden.

Habló Carmen Rojo, directora de la Escuela Normal.

Resumió Canalejas, el cual dijo que lo primero que debe enseñarse es el respeto á los poderes constituidos.

Dícese que Sagasá hará cuestión de gabinete la concesión de los suplicatorios para procesar á Lerroux, Soriano y Blasco por los artículos de *El País* y sus ataques á las instituciones.

Convocaron éstos á los diputados periodistas para conocer la actitud de los diputados.

Los de la aristocracia se reunirán para acordar la defensa de las instituciones.

El juzgado de guardia presentóse en la imprenta de *El País* en la madrugada, y suspendió la tirada, incautándose de las formas, por la campaña contra las instituciones.

En el proceso de la lotería han sido detenidos dos mujeres y tres hombres y ocupados billetes falsos.

Siguen las pesquisas con reserva.

En Madrid cayó una copiosa nevada: frío intenso: tiempo inseguro.

En reunión de los gremios en el Círculo Mercantil de Madrid acordóse protestar contra el proyecto de monopolio de azúcares, recibiendo numerosas adhesiones de provincias.

La Cámara italiana de los diputados celebró una sesión agitada.

El socialista Ferri negóse á retirar las frases de que en Mediodía solo se encuentra algún caso de honradez.

Votóse la expulsión de Ferri.

Resistióse á abandonar los escaños.

Tumultos é insultos: levántase la sesión.

Alicante: en la causa de los duros falsos han sido presos un auxiliar de caja y un cobrador de la Sucursal del Banco de Alcoy.

Mañana se presentará en el Congreso el dictamen oro.

Exclúyense los muebles y libros.

Corte el rumor de que dimitió el catedrático de la Central Sales y Ferrer.

Los huelguistas de Barcelona recorren las calles y obligan á cerrar los pequeños talleres.

Reuniéronse los patronos, acordando mantener la jornada de diez horas.

Ha fallecido el teniente general Sánchez Gómez.

En la calle Carders, de Barcelona, la policía dió cargas contra los grupos de huelguistas.

Han sido decretadas numerosas prisiones de libertarios y presidentes de sociedades de resistencia.

El jefe de policía conferenció con el ministro, exponiéndole que aumenta la gravedad.

Los huelguistas propónense parar forzosa-mente las fábricas.

En el Congreso reuniéronse los diputados periodistas conviniendo en oponerse á la concesión de suplicatorios para el procesamiento por delitos de imprenta.

Alvarado y Delgado conferenciaron con Urzáiz, conviniendo los términos del dictamen sobre el proyecto del oro.

El tipo del descuento se fijará según el cambio medio quincenal.

La ley regirá desde el mes siguiente á su publicación.

Mientras comienza la definitiva, las liquidaciones se harán con arreglo al decreto de Noviembre.

Una comisión de azucareros conferenció con Urzáiz, pidiéndole el concierto.

La comisión de presupuesto dictaminó favorablemente al proyecto de Tesorerías.

A Barcelona llegó el general Linares.

En la cárcel amotináronse los presos contra los empleados, éstos redujéronles, amenazando con sus revólvers.

En el Salón Serpentina ha habido mitin obrero y acordaron persistir en la huelga.

Ha fallecido en Madrid la madre de Dicenta.

Sin noticias de Barcelona á causa del rigor de la censura.

Créese en la agravación de la huelga.

En Castellón celebraron reunión los patronos y los obreros de alpargatas: desacuerdo: agrávase el conflicto.

En París Delcassé declaró que ha sido invitada España á cumplir las cláusulas del convenio de delimitación de la Cerdeña francesa, violadas por la Aduana española.

Melquiades presentará una enmienda á los presupuestos para que se dediquen á la enseñanza diez millones de la deuda flotante nombrándose una comisión parlamentaria que asesore al ministro en la inversión.

Quedó resuelta la huelga de albañiles de Villanueva y Geltrú.

Furioso temporal reina en Barcelona: los buques reforzaron sus amarras: muchos entraron de arribada forzosa: témense naufragios.

Lerroux censura la recogida de las formas edición de *El País* como ilegal.

Contestó Romanones.

Promuévese incidente en que interviene Soriano.

Nuevo invento

Cuando por primera vez se ensayó el fonógrafo, dijeron muchos periódicos que el invento era muy curioso sin duda, pero que no tendría nunca la menor utilidad práctica. Durante varios años, efectivamente, el fonógrafo no ha servido sino para entretener á grandes y chicos, para repetir tocatas y arias y dúos más ó menos fementidos, para producir unos cuartos á los que lo explotaban.

Pero la actividad de los inventores no cesa de ejercerse, y hé aquí que un periódico norteamericano, *The Sun*, anuncia que Tesla ha descubierto el modo de dar utilidad práctica al fonógrafo, y hacer de él uno de los más poderosos auxiliares del hombre de estudio y aun de los industriales.

¿Cómo ha conseguido esto el sabio físico? ¿En qué consiste el invento?

En hacer que el fonógrafo, por medio de un mecanismo especial, en vez de repetir simplemente las palabras que se le han dictado, las repita y las escriba sobre un papel cualquiera, con los caracteres que se desee.

El mecanismo que ha ideado Tesla consiste en lograr que un teclado, parecido al de las máquinas de escribir, reproduzca mecánicamente letras y palabras.

Una dificultad hay que salvar todavía, y que por ahora no parece muy fácil de vencer. El teclado en cuestión no reproduce las letras mudas; no hace diferencia alguna entre la *c* seguida de *a*, *o*, *u* y la *k*, ni entre la *c* suave y la *s*, ni entre la *h* aspirada y la *j*.

Y como que el idioma en que se han hecho los primeros ensayos es el inglés, que se escribe de un modo tan distinto de como se pronuncia, el enredo que resulta no puede ser mayor. Así, por ejemplo, la palabra *creahire*, se convierte, escrita por el fonógrafo, en *kritche, fty en flay* y así por el estilo.

Los que han ensayado el nuevo aparato afirman que sus resultados son maravillosos. Escribe con indecible rapidez, con seguridad absoluta.

Para tomar discursos y conferencias no tiene precio, ya que no hay taquígrafo que pueda pretender poder copiar con exactitud tan grande. En cambio, no es posible dar á la imprenta el original del modo como lo escribe el fonógrafo.

Un escribiente que conozca bien las palabras que tienen más de un significado y las que tienen igual sonido y se escriben de diverso modo, ha de tomarse el trabajo de copiar punto por punto lo que el fonógrafo ha escrito.

Tampoco los industriales y comerciantes que tienen gran correspondencia, ó los altos empleados públicos que hasta ahora se servían de taquígrafos, pueden enviar sus cartas ó sus documentos sin una traducción previa al lenguaje escrito.

Si en vez de haber ensayado la máquina dictando inglés, se hubiera dictado en español ó en italiano, el resultado fuera mucho más satisfactorio. Exceptuando las haches y las ues mudas, las demás palabras habrían salido como Dios manda.

El *Sun* dice que si se generaliza el empleo de tan admirable aparato, podrá esperarse que en breve fuera un hecho una reforma que no se ha acometido ya por espíritu de rutina; pero que es conveniente en alto grado y poco menos que necesaria: la reforma de la ortografía de la lengua inglesa.

Verdad es que al principio se extrañarían todos los lectores; que muchos de los que están acostumbrados á escribir con la actual ortografía, pasarían las de Caño, antes de acomodarse á la nueva; pero al cabo de poco tiempo, las dificultades quedarían vencidas y no habría quien no se felicitara de la innovación.

Afirma Tesla que logrará que su aparato escriba dentro de poco tal como escriben las gentes. Entonces se habrá realizado un inmenso progreso. ¡Qué de facilidades á los escritores no ha de proporcionar! En vez de un taquígrafo infiel y poco instruido, en lugar de un escribiente que adelanta á paso de tortuga, bastará que el escritor se coloque ante el aparato y dicte su artículo ó su novela y dé vuelta al manubrio que pone en movimiento el cilindro y en comunicación el teclado con el mecanismo que lo mueve, para que, á una velocidad de ciento ó ciento cincuenta palabras por minuto, según sea la del que dicta, salga impreso el trabajo deseado. Los oradores verideros, no podrán, como ahora, achacar á los taquígrafos las repeticiones y descuidos del estilo; pero en cambio los que saben expresar con precisión y rapidez su pensamiento, estarán seguros de que ninguna mala traducción ha desnaturalizado la expresión de sus ideas. ¡Bien por el «grafonógrafo» que así se llama el aparato de que hablo.

MARCO POLO.

INSTRUCCION

Lo hemos dicho cien veces, y habremos de repetirlo hoy con motivo de los sucesos ocurridos en Cádiz y de estar pendiente de la aprobación de las Cortes el proyecto de ley sobre las huelgas. El elemento principalísimo, el agente precursor que vivifica y sostiene las luchas y disensiones que entre patronos y obreros vienen sosteniéndose; la causa eficiente, en una palabra, de las contiendas y perturbaciones que inopinadamente la mayor parte de las veces vienen teniendo lugar, tiene su derivación en un sólo principio, que reconoce por causa la instrucción material de que carece el proletariado.

Analizando los motivos de las frecuentes huelgas, estudiando su origen, sus diversas manifestaciones y los medios empleados para provocarlas y sostenerlas, surge siempre ante nuestra vista la misma lacónica pero expresiva frase con que encabezamos este artículo.

La educación intelectual es en España, por desgracia, tan deficiente, que apenas el átomo, no el número de habitantes que carecen en absoluto de instrucción, sino el increíble de obreros que viven sumidos en la más supina ignorancia, sin conocer más que por la forma y en su apariencia tosca la realidad de las cosas bajo sus aspectos diversos; que caminan vacilantes y recelosos por el infructuoso sendero de la tan decantada regeneración, con andar torpe, con paso de ciego, como ciegos al fin, pues no habiendo penetrado un rayo de luz en sus cerebros obscurcidos, sus ojos no pueden distinguir más de lo que alcanza su adormecida inteligencia, cubierta por velo tupidísimo.

Otras veces, y como seducidos por invisible y magnético poder, se les ve agitarse preternaturalmente, lanzarse febrilmente á lo desconocido, sin prever las consecuencias ni los resultados, alucinados por halagadores ofrecimientos, enardecidos por su temperamento vehemente é impresionable, y en la dirección siempre en que en su desenfadada carrera tienen forzosamente que chocar contra el muro gigantesco que sus escasas fuerzas le impiden escalar.

Más que una ley reglamentando las huelgas, que servirá en parte para aplicarla en determinados casos, puesto que lo legislado sobre este punto resulta en el fondo inapelable, debería el Gobierno haber dedicado sus miras á redactar un plan didáctico completísimo, encaminado en su esencia á difundir la primera enseñanza, base de todos los conocimientos del saber humano, á dictar disposiciones y leyes dirigidas á educar al pueblo, á instruir al obrero, esclareciendo su entendimiento y conculcándole un

sentido moral más amplio y elevado, para que aprendiera á conocer su existencia, sus obligaciones y deberes, con el fin de ir desterrando viciosas y anacrónicas organizaciones y poder emprender, aunque lentamente, la ascensión que nos conduzca á la altura en que debemos estar.

Dedicados todos los gobiernos á perseguir este fin, empleando para conseguirlo los mismos ó parecidos elementos puestos en práctica por otras naciones, no olvidando hacer obligatoria la condición de que los padres inscribieran á sus hijos oportunamente en las escuelas, é imponiendo al efecto correcciones y penas para los infractores de esta ley, los resultados se apreciarían en plazo que no sería aventurado preñir, aunque la obra para su completa realización requiere tiempo y perseverancia.

Y de que los efectos de nuestra miseria intelectual se sienten en todos los órdenes de las cosas, y que sus consecuencias son funestísimas, no precisa esforzarse para demostrarlo por ser una verdad inconcusa.

Declarar que es incentivo poderoso de la criminalidad bajo todos sus aspectos, de males y perversiones sin cuento, y de innumerables desgracias que á diario lamentamos, es repetir lo que tantas veces se ha dicho.

Ejemplo vivísimo y persuasivo de estas consideraciones nos lo da el hecho de que en mitines, asociaciones, juntas y círculos, donde suelen reunirse los hijos del trabajo para cambiar impresiones, resolver dudas y adoptar resoluciones, es tan limitado el número de los que emiten su parecer en todos los actos, que en ocasiones en que una indicación resolvería un problema, y en que las circunstancias reclaman el mayor concurso de opiniones, por medio de la palabra ó el escrito, la mayoría de los concurrentes se circunscriben á escribir firmemente las proposiciones y extremos de los que logran distinguirse por su invectiva, aplaudiéndolos frenéticamente sin haber entendido las más de las veces una palabra de cuanto oyeron.

Por ello no es de extrañar que en el período más efervescente de algunas huelgas y al requerir á los más exaltados, solicitando conocer sus pretensiones y deseos, haberles visto contestar con monoslabos, y encogerse de hombros sin acertar á dar una respuesta firme y razonada, probando de este modo, al par que su nobleza y sencillez, su ductilidad é inexperiencia.

Precisa, empero, reconocer, que la creación de la Cámara obrera apesar de su deficiente organización y de sus consecuencias que ha descrito recientemente un ilustrado publicista en un diario local, ha sido, por decirlo así, el seno de asombrosa fecundidad en que obtuvieron nueva vida y desarrollo las ideas de redención y el espíritu de concordia y solidaridad que iniciativamente va encarnando en el pueblo.

Pero hace falta más. Es preciso cultivar el campo cénico y despoblado de su inteligencia; abonar convenientemente el terreno que solo plantas débiles y enfermizas produce; es necesario infiltrar en sus tallos la savia de la instrucción para que germinen frescas y lozanas, crezcan y se desarrollen, y al entreabrir sus corolas, aromaticen el ambiente con su fragancia y añiquile también é insensibilice á cuantos insectos tratan de libar su jugo.

Creencia errónea es la de que, emprendiendo otros derroteros, se consigue la emancipación relativa del obrero. Ilustrado su entendimiento fortalecida su inteligencia lo bastante para que conozca lo que puede y vale, sin que por esto se pretenda que sean bachilleres ni eruditos, sus pretensiones formuladas colectivamente dentro de la más exquisita corrección, ajustadas á un criterio incontrovertible é inspiradas en la razón y en la lógica, tendrían necesariamente que ser siempre bien recibidas por la opinión, que á la vez que rendirle homenaje de adhesión, le prestaría su eficaz concurso moral.

Instituidos de esta suerte, su organización resultaría efectiva y completa, ordenada y perfecta, y en los casos entonces no tan frecuentes en que se acordara unánimemente el paro general, si las circunstancias realmente lo exigían, la huelga podría prolongarse indefinidamente, porque contando las asociaciones con fondos sobrados para sostenerlas sin recurrir al favor popular ni recabar el auxilio pecuniario, conseguirían salir airosos en su empeño, lejos de tener que declararse vencidos é impotentes, después de sostener una verdadera lucha con las necesidades de la vida.

Otra de las causas principales que dan origen á frecuentes diferencias entre patronos y obreros, es la de que existan al frente de algunas fábricas, talleres y oficinas, personas cuyas condiciones no armonizan con el raciocinio, la equidad y el buen sentido. Erigidos á la categoría de encargados ó representantes con facultades